

Las teorías de la comunicación en España

GARCÍA JIMÉNEZ, L. *Las teorías de la comunicación en España: un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*. Madrid: Editorial Tecnos, 2007. 311 pág. ISBN: 978-84-309-4654-9

Por Miquel Rodrigo Alsina, *catedrático de teoría de la comunicación de la Universidad Pompeu Fabra*.

Hace algo más de un cuarto de siglo, los estudios en comunicación alcanzaron el rango de universitarios en España —concretamente, en el curso académico 1971-1972. Desde entonces, y sobre todo a partir de la década de los noventa, centros universitarios, tesis de doctorado y publicaciones especializadas han proliferado de un modo espectacular. Por ello, hoy en día podríamos afirmar que hay suficiente masa crítica para que la investigación en comunicación empiece a pedir paso dentro de las ciencias sociales y las humanidades. Cuando se habla de masa crítica, quizás sería más esclarecedor tomar una metáfora distinta de la habitual, distinta a la de la física, ya que no se trata de llegar a una reacción nuclear en cadena. Masa crítica sería las celebraciones que llevan a cabo los ciclistas con la finalidad de reivindicar una mayor presencia de las bicicletas en las ciudades (las ciencias sociales y las humanidades). Frente al dominio callejero de los vehículos de motor (sociología, historia, economía, etc.), los ciclistas se unen para tomar las calles. Ese sentido de masa crítica fue acuñado, en los años noventa, por el estadounidense George Bliss, que denominó así un fenómeno que había observado en China. Allí, en los cruces sin semáforos, los ciclistas se iban acumulando hasta llegar a un número tal que les permita cruzar sin riesgo. En ese sentido, el volumen de la investigación, por sí mismo, es importante, quizás ya va siendo hora de que los investigadores de la comunicación se unan y actúen al unísono para tomar las calles de las ciencias sociales y las humanidades.

Así pues, más allá de los recelos que todavía actualmente puedan manifestarse en otras ciencias sociales, las ciencias de la comunicación en España han llegado a la mayoría de edad. Sin embargo, estas efemérides necesitan, para adquirir visibilidad pública, algunos hitos. La obra de la Dra. Leonarda García Jiménez *Las teorías de la comunicación*

en España: un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006) sin duda cumple esta función en la historia de la investigación española, porque permite espejarnos y tomar conciencia de quiénes y cómo somos. Esta detallada y profunda investigación es de una oportunidad indiscutible.

Cualquier lector que desee saber cuál es la situación de la investigación en comunicación en España tiene la respuesta en este libro. Una de las principales características de la obra, como se podrá apreciar, es el rigor en el trabajo de la autora. Así, en la primera parte de la obra, titulada “Claves epistemológicas y contextuales de las teorías de la comunicación”, se va presentando al lector, minuciosamente, todo los pasos necesarios para definir la disciplina. En el primer capítulo, que corresponde a esta parte, se define el objeto de estudio de la investigación de la comunicación que ya es de por sí un reto ontológico considerable. En el segundo capítulo, la autora hace su apuesta epistemológica en favor de la comunicología. Aunque en la obra no se defiende este concepto —que, dicho sea de paso, no ha tenido el éxito que se merecería—, sí que se postula el estatuto disciplinar de las teorías de la comunicación. Para finalizar esta primera parte, el tercer capítulo contextualiza la comunicación en las características de la sociedad actual. Quisiera detenerme brevemente en dicho capítulo porque me parece de singular importancia. Es fundamental la contextualización de la realidad social en la que se enmarca la investigación y que, en definitiva, da sentido a los estudios de la comunicación. Nunca como hasta ahora se había aceptado tanto la importancia de la comunicación y la información. Como queda claro en este capítulo, la centralidad de la comunicación mediática en nuestra sociedad es incuestionable. Hay un gran consenso social de que vivimos en la sociedad de la comunicación y de la información. Pero la importancia de esta realidad no tiene como correlato lógico la priorización en los programas de investigación, desarrollo e innovación de este objeto de estudio. Esta contradicción es una de las dificultades que la investigación en comunicación debe arrostrar.

En la segunda parte de esta obra se abordan las “Teorías de la comunicación en España: quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos.” El título no puede ser más explícito. De esta parte quisiera destacar, en primer lugar, la enorme cantidad de información que la autora ha procesa-

do, ordenado y sistematizado. En segundo lugar, hay que reconocer que su clasificación nos permite tener un mapa muy completo de la investigación española. Esta propuesta clasificatoria es detallada minuciosamente en el capítulo cuarto. En el capítulo quinto se exponen los resultados de dicha clasificación. La radiografía de la investigación española es la más exacta hecha hasta la fecha. Así descubrimos no sólo las principales tendencias, sino también las más notorias debilidades, como por ejemplo la poca presencia internacional de la investigación española. El último capítulo de esta segunda parte tiene el valor añadido de preguntar a los autores de la investigación española su percepción sobre el estado de la cuestión de su propia actividad. Así, mediante el método Delphi, se consulta a una selección de investigadores sobre la situación de la investigación española. Este autoreconocimiento es fundamental para poder conseguir el reconocimiento científico de la disciplina. Parece haber acuerdo en que se ha producido una institucionalización de los estudios de comunicación que otorga consolidación al campo de investigación. La existencia de las facultades de comunicación, un mayor número de investigaciones, la mayor publicación de trabajos sobre la materia, etc. permite pensar que se ha producido una suficiente masa crítica para poder reivindicar un mayor reconocimiento entre las ciencias sociales y las humanidades. Aunque hay que aceptar que, para ello, es necesario seguir trabajando, y cada vez mejor, y sobre todo publicar en medios con un mayor impacto internacional. No se trata, por supuesto, de propiciar una confrontación disciplinar, pero sí de reclamar un espacio al lado de otras disciplinas de las ciencias sociales, como son la ciencia política, la sociología, etc., y las ciencias humanas (la historia, la antropología, etc.).

Para ello hay que superar dos de los problemas endógenos de la disciplina en España, como son la falta de identidad bien definida y la escasa reflexión sobre el estado de la cuestión actual. La primera tarea —que, como he señalado, esta obra también aborda— hace necesario un consenso de la comunidad epistémica de las ciencias de la comunicación, mientras que la segunda tiene ya en la obra de la Dra. Leonarda García Jiménez un hito insoslayable. Así pues, el primer paso ya está dado: se trata de seguir propiciando investigaciones de calidad y de seguir analizando críticamente la propia producción. Otro de los hitos

a tener en cuenta es la constitución de la Asociación Española de Investigadores en Comunicación en un reciente congreso de principios de 2008. Así, la comunidad epistémica empieza a organizarse.

Es muy probable que si las ciencias de la comunicación consiguen superar sus propias carencias internas (definición de la identidad, mayor intercambio, fomento del esfuerzo colectivo...) estarán en disposición de proyectar los resultados que se obtengan. Es decir, que superando las limitaciones propias se producirá el reconocimiento desde las otras disciplinas. Sin lugar a dudas, este último paso deberá ir precedido del diálogo con el resto de saberes sociales, lo que se presenta como un nuevo reto a conquistar desde las ciencias de la comunicación. Sobre este aspecto, una última nota: el reconocimiento de la comunicación como ciencia no tiene por objeto la mera autoadmiraación vanidosa, sino que subyace en esta iniciativa la convicción de que el avance del conocimiento científico es acumulativo y que este avance se produce mediante la confrontación de las antiguas y nuevas aportaciones. Y la historia de la ciencia nos ha enseñado que estas iniciativas de acumulación, de confrontación, de intercambio, principalmente se producen a través de plataformas compartidas, espacio común que en nuestro caso queda personificado en las teorías de la comunicación. Para ello es necesario saber de dónde partimos y cómo estamos, de ahí la importancia de este libro.